

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Trabajo doméstico y vida cotidiana.

Emma Garcia.

Cita:

Emma Garcia. (2007). *Trabajo doméstico y vida cotidiana. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/360>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TITULO DE LA PONENCIA: ROLES PARENTALES, SEGÚN EL GÉNERO: ¿SINGULAR O PLURAL?

Lic. Emma García, Mter. Silvia Gattino

Universidad Nacional de Córdoba¹. Argentina.

Silvia Gattino: sgattino@entretemas.com.ar;

Sitio Web: www.entretemas.com.ar

Emma García: emmalugarcia@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Este ensayo elabora una reflexión tomando en cuenta los resultados de dos investigaciones cualitativas en torno a la configuración cultural de los roles que varones y mujeres asumen en distintos tipos de familias de la ciudad de Córdoba, Argentina. Han sido indagadas sus experiencias y representaciones de género así como las marcas intergeneracionales que permiten descubrir semejanzas y diferencias en cuanto a la maternidad, paternidad y la posición del varón y de la mujer en el sistema de autoridad familiar en diversos tipos de hogar. Se conocieron las relaciones de proveeduría única y coproveeduría como mecanismo para alcanzar la funcionalidad familiar y social.

Mediante entrevistas focalizadas e historias de vida de hombres y mujeres a cargo de hogares mono y biparentales, con diferentes ocupaciones, fueron analizadas las características socioculturales, resaltando las tradiciones y cambios que se han generado en los últimos años. Asimismo, se identificaron factores de conflicto relacionados con el ejercicio de la maternidad y paternidad.

REVISIÓN Y COMENTARIOS.

Siguiendo un análisis de la Lic. Barg coincidimos en que “según la posición que ocupe cada sujeto en el campo familiar (padre, madre, hijo, abuelo, pareja de la madre o el padre, hermanos) y según el poder que detenta cada miembro, van a ser los modos de interacción. En tanto campo, la familia es un complejo interrelacionado de posiciones sociales que luchan, y la estructura del campo es un estado de esas relaciones de fuerza en el tiempo. (Bourdieu, 1997).”

“(…) Las funciones históricas asignadas a dicho campo son: la sexualidad, la reproducción, la socialización y el cuidado de sus miembros. (...) Es en estas funciones donde se han producido los mayores cambios por las transformaciones culturales y tecnológicas de los últimos años: desde la posibilidad de planificar la llegada de los hijos, hasta la modificación de las funciones domésticas tradicionales ligadas a la mujer y que hoy son compartidas por el varón. Con relación a la conformación de los hogares,

la variación incluye desde los nucleares hasta las familias ensambladas, los hogares unipersonales o uniparentales, las familias adoptivas o las uniones civiles entre homosexuales, las que conviven o las que tienen uno de sus miembros en otro país, etc. (...) La familia no es un lugar que puede ser naturalizado como bueno en sí mismo, porque en ella se pueden consolidar y reproducir situaciones de desigualdad, entre varón y mujer, entre hijos de distintas uniones, entre hermanos y puede haber autoritarismo, abuso, violencia, individualismo y discriminación. (...) es una organización grupal producto de múltiples relaciones y donde existe un vínculo afectivo perdurable que permite diseñar un proyecto biográfico conjunto. Es un grupo con un espacio y un tiempo compartido, cada sujeto tiene su propia representación interna de lo que constituye el escenario familiar y la tarea del grupo es la reproducción social de la vida según funciones y roles. La identidad familiar no es inmutable, pero está condicionada por los modelos culturales hegemónicos.”

Orientadas siempre tras estas premisas, nos preguntamos *¿cómo se manifiesta y a qué apelan hombres y mujeres en el ejercicio cotidiano de su rol parental? Además, cuando la mujer se hace coprovedora, o proveedora única del hogar, en nuestro contexto ¿adquiere mayor autonomía y poder de negociación frente al hombre?*

Los cambios intergeneracionales que se están produciendo en las familias, son el producto de la dinámica de las “revoluciones silenciosas”. Los mismos han provocado diversas formas de enfrentar y manejar las relaciones de género, propiciando que madres y padres asuman la proveeduría económica del hogar con contradicciones, pero también mostrando vestigios de innovación que permiten visionar lo que en un futuro puedan ser formas más equitativas de asumir la **paternidad** y la **maternidad**.

El problema de la *proveeduría económica y sus nuevas manifestaciones*, está estrechamente relacionado con los roles tradicionales. En el doble status de madre, profesional o trabajadora fuera del hogar, entran en competencia dos status ubicados en territorios institucionales distintos. A su vez las expectativas del padre están relacionadas con su papel de providente único: la cultura lo dota de los privilegios y jerarquías, posibilitándole una autovaloración satisfactoria de su desempeño como padre al poder garantizar -en oportunidades con gran esfuerzo- la satisfacción de las necesidades básicas de ellos.

Resulta necesario una vez más, aludir a la categoría de género, concebido como la construcción social, ideológica, cultural y económica de lo masculino y lo femenino que define las relaciones sociales entre hombres y mujeres y, por ende, incide sobre las *prácticas de paternidad y maternidad*.

En hogares familiares monoparentales, advertimos que, independientemente de los "habitus" ligados al género, hombres y mujeres entrevistados, *asumen y ejercen sus respectivos roles parentales* cuando quedan solos/as y a cargo del grupo familiar, asumiendo en sí mismos todas las esferas del trabajo doméstico y lo que implica la organización de la unidad doméstica monoparental, así como las tareas de crianza y cuidado de los hijos y la proveeduría, *desoyendo en gran medida a los mandatos culturales* asignados a cada uno, según el sexo.

Dicha asunción del rol de jefe de hogar (masculino o femenino) se ejerce, no obstante, con diferencias, según los casos. Podemos hacer referencia, por ejemplo, a que en el

ejercicio de su rol parental, las mujeres apelan más que los varones al apoyo y/o sostén desde sus redes sociales (amigos, parientes, vecinos, otros) mientras que las prácticas aún más ligadas a la tradicional manera de ser hombre y padre, reproducen ciertas imágenes de autosuficiencia masculina, que suponemos, subyacen a la ausencia de apelación a este tipo de redes de relaciones ante las necesidades cotidianas de sus hogares por parte de los entrevistados varones.

El modo en que hombres o mujeres apelan a 'otros' para hacer frente a los requerimientos de la vida familiar, está construido sobre la base de fuertes imágenes culturales que hablan de las miradas que sobre sí mismos esos 'otros' tienen, cuando se trata de otorgar la ayuda pedida, o supuesta según se trate. Desde estas posiciones asumidas, o adjudicadas en un contexto social, pueden o no generarse lazos donde los supuestos de autonomía masculina y su contracara, la dependencia femenina, funcionan como implícitos disparadores de prácticas ligadas al sostén y apoyo desde otros, situados entre algunos de los lazos de dicha red de relaciones.

Otra *diferencia* emergente de la observación en este estudio, gira en torno a *los modos en que varones o mujeres jefes / as de hogares monoparentales organizan la unidad doméstica y distribuyen tareas y responsabilidades entre sus miembros (los hijos/as).*

Una conclusión al respecto es que las mujeres ejercen la monoparentalidad reproduciendo una relativa dependencia intergeneracional, esto es, de los hijos para con ella, y a menudo, también a la inversa. Por el contrario, los hombres lo hacen conservando rasgos de aquella autonomía culturalmente sostenida, con criterios organizativos ligados a las lógicas del mundo productivo, pautando claramente una relativa división social - sexual del trabajo, en algunos casos con sentido de reciprocidad y cooperación para con el mantenimiento de la unidad. De tal modo, la asignación de tareas y responsabilidades hacia los hijos hacen que sean éstos más independientes y autónomos a lo largo de su crecimiento.

Tal distribución del trabajo y las responsabilidades, al diferir según el sexo del jefe del hogar replantean el *sentido y significación de la autoridad* en el grupo, según quién sea el o la que ejerce tal autoridad. En efecto, *los itinerarios y rutas de entrada a la monoparentalidad, configurando otra estructura y dinámica, replantean la autoridad de ambos progenitores, desde el punto de vista de los hijos/as.* Sin embargo, en este estudio no estamos en condiciones de concluir con certezas en cuanto a si se reabsorbe en uno de ellos, centralmente, la codificación y decodificación de los patrones de autoridad (y sus sistemas de sanciones y permisos propios) o, por el contrario, si algo distinto sucede con la figura ausente en el hogar al respecto.

Sin apartar la reflexión de esta perspectiva de género, otra de las diferencias sobresalientes remite a la *vivencia, sensaciones y sentimientos*, que tanto hombres como mujeres han tenido al asumir los eventos de vida que generaron esta monoparentalidad actual. Resalta en primer lugar la constante apelación femenina a una clara sensación de 'sobrecarga', que no aparece en los relatos de varones entrevistados.

Se observó en ellas, un conjunto de rasgos y características que vale la pena resumir: son capaces de asumir responsabilidades propias socialmente indicadas para lo femenino de igual modo que para los roles masculinos esperados; pueden generar

mayores ingresos a partir de sus propias fuerzas y capacidades de trabajar, y hacerlo incluso, en mayor medida que cuando compartía tal responsabilidad con el varón. Pueden en este sentido, escalar posiciones propias del mundo público o laboral (obtener un título, avanzar en una jerarquía de empleos, etc.) sin descuidar otras responsabilidades domésticas, aspecto incluso no desarrollado antes de la monoparentalidad en algunos casos. Sospechamos que esto está tan asociado a la repetida sensación de sobrecarga que expresa, como lo está el conjunto de imágenes que hacen a la feminidad en el contexto de la cultura.

Son capaces de comprometer a otras personas y relaciones extrafamiliares tras ciertos pedidos de ayuda y/o apoyo para el reaseguro y sostenimiento tanto material como afectivo de sus hijos/as. Son ellas sobre todo quienes consideran al parentesco como una estructura más sólida a quien recurrir para la satisfacción social y afectiva de su grupo familiar. Esta es la red que primero se moviliza ante las necesidades familiares y posteriormente los vecinos y amigos. *En el caso de varones vemos que se han tratado de arreglar sin ayuda.*

Son capaces de referenciarse, aunque con relativas dificultades, como única autoridad dentro del hogar monoparental. Pueden nutrir y respetar _ dentro de ciertos límites o posibilidades según los casos _ el vínculo afectivo entre los hijos y la figura ausente, en la firme convicción de que representa una necesidad y un derecho para sus hijos/as. Sin embargo, en la misma línea de exploración se descubrió que requieren insistentemente el aporte de dicha figura, tras la expectativa de lo que ellas identifican como la cuota alimentaria, aspecto que ya no asocian a una necesidad de los hijos (como anteriormente se indicó) sino como un reclamo propio en la *co-responsabilidad* de sostenimiento de la descendencia.

Del mismo modo, *las mujeres en estas posiciones familiares muestran relativas dificultades* para generar independencia y autonomía en los hijos, durante su crecimiento y desarrollo, puntualmente en lo relativo a la asunción de responsabilidades acorde a la edad y el sexo, así como su inclusión a la distribución de tareas domésticas y extradomésticas, tras una fuerte inversión de las madres en las trayectorias educativas y capacitación general de sus hijos, por encima de otras estrategias de reconversión generacional.

La tendencia inversa en todos los aspectos referidos, ha sido observada en los hombres. Ellos delegan aquellas actividades o comunicaciones para con los hijos consideradas propias de las mujeres; por lo común, no asumen solos la responsabilidad de la generación de ingresos, toda vez que progresivamente van incluyendo a los miembros de la familia (y también no familiares) en lo que sostienen como fuente de ingresos y recursos, y nada indica en sus relatos que avancen en sus proyectos en tanto crecimiento personal, no solo laboral. Por lo general *no se auto perciben como parte de redes de ayuda ante sus necesidades en la historia familiar*, la relación de los hijos con la figura ausente del hogar no es algo que les preocupe demasiado, por lo que no lo incentivan ni alimentan. Si bien fue dicho que comprometen a otros en la procura de ingresos familiares, no sienten ni aluden a igual co-responsabilidad con la figura ausente, en cuanto no mencionan la cuota alimentaria en ningún momento de sus relatos.

Tanto hombres y mujeres a cargo de estos hogares, responsables de la socialización y transmisión de valores terminan reforzando la división de roles: aún cuando la cuestionan en los discursos, la sostienen todavía desde las prácticas. No obstante podemos ver que progresivamente modifican su lugar en la estructura familiar, imprimiendo en ellas nuevas dinámicas, en las decisiones, en el uso de la autoridad frente a los hijos, en su inserción en los ámbitos públicos-sociales, lo que devuelve al interior del ámbito familiar otra imagen de género.

ALGUNAS REFLEXIONES

Tanto en los itinerarios individuales y familiares, como en las *rutras de entrada a la monoparentalidad*, asoma la impronta de ideologías y significados culturales contrariados por cambios en las condiciones de vida, en las prácticas y las exigencias cotidianas acerca del ser padre o madre, varón, mujer, jefe o jefa de hogar.

Los supuestos y premisas culturales que sostienen y diferencian el ejercicio tradicional de los roles parentales según el sexo se replantean en la actualidad en función de: *la co-proveeduría o la proveeduría única del hogar*, la visibilización y *apelación a diferentes redes sociales para hacer frente a la emergencia de sus problemas y necesidades cotidianas*, así como en función de sus *la autonomía de los hijos/as*. contradictorios comportamientos respecto a

El núcleo de esta reflexión apunta a advertir *la pluralidad de significados, discursos y condiciones contextuales - culturales que en la actualidad co- existen en la experiencia vital de 'ser madre' o 'padre'*, así como la *posición de poder y autoridad desde la que estos roles se configuran*.

Paradójicamente, *encontramos esta pluralidad en la emergencia singular de cada red familiar, en cada tipo de hogar. Allí, las representaciones y experiencias de estos roles parentales pueden ser comprendidas desde el género, se trate de significados negociados y co-construidos en el contexto vincular de la pareja, en un campo familiar biparental, o bien traducidos desde la posición de sostén, proveedor o referente único de una red familiar monoparental*.

La recursividad, continuidad y discontinuidad de las prácticas generacionales en *simultaneidad multicausal* con el itinerario individual de mujeres y varones mediante el cual han constituido, o reconstituido según los casos, *distintos tipos de familias*, contribuye a mostrar los cambios desde los cuales hoy se vive y entienden la maternidad, la paternidad y la/s jefatura/s de hogar, en hogares biparentales o monoparentales.

Observamos el fenómeno al menos en dos tipos de familias, mostrando la emergencia no lineal de estos roles: *en algunas familias nucleares biparentales, la jefatura de hogar es femenina, por momentos o en algunos casos, compartida, o bien solamente masculina*. Asimismo, *en hogares de este tipo algunas funciones maternas son actualmente sostenidas por el padre, y a la inversa*.

A la vez, *en hogares monoparentales*, existe una diversidad de pactos, acuerdos, desacuerdos, silencios y ausencias, o presencias conflictivas, que hacen pendular la

experiencia en torno a la parentalidad, desde la negligencia a la super-exigencia extrema, de la hiper-presencia de redes en la vida del hogar monoparental, al aislamiento de las mismas.

Otra dimensión que replantea la experiencia y significación de los roles parentales en distintos tipos de familias es *el lugar de los/as hijos/as, las posiciones asignadas y los roles por ellos asumidos en torno a las madres, padres y la autoridad, también en un itinerario simultáneamente individual y familiar*, lo que podríamos mostrar recursivamente en el estudio de los ciclos vitales personales y familiares.

La crianza, como conjunto de tareas y dinámicas reproductivas de representaciones culturales, cobra central importancia en la *dialógica pluralidad / singularidad* de las representaciones, roles culturales y experiencias vitales.

En consecuencia, *según el género y las generaciones, transitamos del singular al plural*, para ver emerger nuevamente lo singular de estos roles parentales en otro contexto de significaciones culturales. Los cambios en las organizaciones familiares son el resultado complejo y emergente de procesos retroactivos y recursivos de estas nuevas significaciones. La condición de mujeres y varones respecto del trabajo, los ingresos y recursos familiares, las decisiones acerca del conjunto de dimensiones de la vida de cada miembro del hogar, acontecen en un *'enmarañamiento'* mayor, impregnado de poder. Y las representaciones en torno a la parentalidad, muestran a las relaciones de género como relaciones de poder, vivenciadas de manera singular en cada familia, y más aún, en cada tipo de hogar familiar en condiciones históricas de existencia y pertenencia a una cultura.

BIBLIOGRAFIA

Barg, Liliana. (2003) Los Vínculos familiares. Buenos Aires: Espacio.

Barrón, S. (1998) La construcción socio (ideo) lógica de la monoparentalidad. Ideología familiar, silenciamiento y victimismo. España: Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política 21.

Bourdieu, Pierre (1997) Razões Práticas sobre a teoria da accões. Portugal: O Espírito de família.

Burin, Mabel, Meler, Irene (1998) Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Bs. As: Paidós,

Cárter, Marianne, Papp, Plaggy, Silverstein, Olga (1991). La Red Invisible, Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. .Bs. As: Paidós.

Decóret, Bruno (1999) Paternidad y Cambio Social: Los padres separados en: memorias del Seminario Internacional. El Padre: cambios y Retos, Cuadernos familia, cultura y sociedad 3 y 4. Bs. As: Paidos

Durán M.A. (1988) Hogares y Familias: dos conceptos en busca de definición Seminario Hispano-Francés. España: Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer.

Gattino Silvia (1997) Organización familiar y nueva pobreza en Argentina, Cartagena de Indias, Colombia: IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia,

Gattino Silvia, Aquín, Nora. (2002) Las Familias de la Nueva Pobreza. Una lectura posible desde el trabajo social. Bs. As: Espacio,

Geldstein, Rosa N. (1994) Los Roles de Género en la Crisis. Bs. As: *Cuaderno del CENEP* 50.

González de Chavez, María Asunción. (1995.) Familia, Maternidad y Paternidad. España: Dirección Gral. De la Mujer. Ayuntamiento de Alcalá de Henares

González de la Rocha, Mercedes (1997) Hogares de Jefatura Femenina México: Reflexiones sobre distintas configuraciones familiares. Colombia. Cartagena de Indias: IV Conferencia Iberoamericana sobre familia,

Torrado, Susana. (1993) Procreación en la Argentina. Hechos e ideas. . Buenos Aires: Ediciones de la Flor

Palacio, María Cristina. (1999) La Socialización Masculina: ¿Un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal? Bs. As: Nómadas 11

Rico de Alonso, Ana (1997) Organización del tiempo en la producción y la reproducción de las jefas de hogar del sector informal urbano. Colombia. Cartagena de Indias: IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia,

Rotondi, Gabriela. (2000) Pobreza y Masculinidad. El Urbano Marginal. Bs. As: Espacio.

Sautú Ruth, Eguía, Amalia, Ortale, Susana (compiladoras) (2000) Las Mujeres Hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina. La Plata: Ediciones Al Margen, Colección Universitaria,

Testa, Amalia (1997) Feminización de la pobreza: las jefas de hogar en la provincia de Bs. As: La *Aljaba*, 2° época, vol. II,

Viveros, Mara, Cañón, William (1997) Masculinidad, Familia y Trabajo. Colombia. Cartagena de Indias: IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia.

Wartenberg, Lucy (1997) Vulnerabilidad y jefatura en los hogares urbanos colombianos. Colombia. Cartagena de Indias: IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia,

Zaiter, Josefina. (1993) Mujer y Construcción de la Identidad. Género y Sociedad. Vol.1 N°1. Santo Domingo: Instituto Tecnológico Del Centro de Estudios del Género.

¹ **Lic. Emma García.** *Investigadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de Mujer y Género, del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Profesora Titular, Seminario Bimensual de Violencia familiar de la Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba*

Mter. Silvia Gattino. *Profesora Titular, Cátedra “Trabajo Social con Familias” (A) de la Escuela de Trabajo Social. Profesora Adjunta Cátedra “Trabajo Social personal y familiar” (B) de la Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora categorizada de la UNC*